

# ÍNDICE

Introducción .....	5
1. Elegido por Dios .....	7
2. Buscado por Dios .....	19
3. Amado por Dios .....	29
4. Decídete, no le hagas esperar .....	37
5. Sé generoso .....	47
6. ¿Y si no puedo? .....	53
7. Diez historias personales.....	59

# Introducción

Tienes en tus manos unas ideas sobre la vocación. Son unas cuantas ideas sueltas. Toda persona, en un momento de su vida, se pregunta: ¿yo por qué existo?, ¿para qué me ha puesto Dios en el mundo?, ¿qué es lo que Dios quiere de mí? Si no te lo has planteado, la lectura de estas páginas te puede ayudar a hacerte esa pregunta.

Si esto ya te lo has planteado, tal vez te falte aclararte sobre qué es exactamente lo que quiere Dios de ti. También te puede ayudar la lectura de las experiencias sobre el descubrimiento de la vocación de algunas personas que se relatan en estas páginas.

Y si ya intuyes lo que el Señor quiere de ti, si ya conoces en el fondo de tu alma la llamada de Dios pero... no acabas de dar el paso, no acabas de ser generoso... entonces aquí tienes algunos

textos para que hagas oración con Dios y entiendas correctamente de qué se trata: la vocación es una cuestión de amor. De lo que te ama Dios y de lo que tú le debes amar.

Y, por último, si te asalta la duda sobre tu perseverancia en ese camino que vas a emprender, lleva a tu oración el penúltimo capítulo.

La vocación es algo muy personal entre Dios y tú. Yo sólo pretendo estorbar lo menos posible y dejar que fluya esa conversación íntima e inolvidable con ese Dios que te ama con locura. Así se lo pido a la Virgen para ti y para mí.

Espero que te sirva.

## 2. Buscado por Dios

Vamos a imaginar que Dios es como un director de películas. Tiene delante el guión de la película del mundo y va eligiendo entre los candidatos quienes desempeñan cada papel. Lo que pasa es que Dios no tiene candidatos, sino que Él crea a los candidatos. O sea, que no existes porque sí, sino que Dios te ha creado en función de un papel, de una misión que tienes en el mundo. Cada uno ha sido creado para algo. Dios no hace criaturas en serie, anónimas, sino que a cada uno lo ha creado para desempeñar un papel en la película del mundo.

Quizá conoces la parábola de Jesús de los invitados al banquete de bodas (Mateo 22, 1-14). Dice Jesús que el organizador de la fiesta va por todas partes invitando a mucha gente. Pero ellos, sin

hacer caso, no fueron. Otros invitados no sólo pasaron de la invitación, sino que maltrataron e incluso mataron a los que les invitaron. Dios te invita, Dios te sugiere... Tú no le pongas pegos. Más bien, debes hacer todo lo contrario. Porque hacerle caso a Dios dará sentido a tu vida.

“Piensa que Dios sólo pasa una vez”. Esto lo decía uno a un amigo suyo para animarle a ser generoso y entregar su vida a Dios. Su amigo se quedó muy preocupado y estuvo unos meses sin poder ver a su amigo. Mientras tanto, no paraba de decirle a Dios: “Señor, si has pasado por mi vida y no me he enterado, vuelve a pasar ”.

Jesús pasa, también, a tu lado, de mil formas. Pasa cuando esas cosas que te ocurren en la vida intuyes que son llamadas a hacer algo, a darte más, a ser más generoso...

Cada persona es un caso porque cada persona es amada por Dios individualmente y es libre de responder a ese amor como quiera. Y tú también eres un caso particular, o sea que Dios te quiere y por eso existes y por eso tienes una vocación, porque Dios te ha creado para algo.

Quizá puedas pensar que la vocación sólo se da en personas "buenecitas". Esto es un error. Dios quiere a todos: malos y buenos. Si no los quisiera, no existirían. Lo que pasa es que Dios te ha hecho libre. Y las personas emplean mal o bien su libertad: o sea, que todo el mundo hace lo que le da la gana. Te puede dar la gana portarte mal. Y te puede dar la gana querer a Dios.

Veamos algunos ejemplos concretos de cómo Dios tiene un papel para cada uno y cómo nos lo da a conocer.

Salió publicada en un periódico la historia de una chica que vivió una juventud muy apartada de Dios. "A los dieciocho años yo había abandonado la Iglesia", decía. Estaba harta, "me aparté de la Iglesia para hacer lo que yo quería, sin que nadie me dijera nada". Y así estuvo hasta que a los 23 años conoció a alguien que la invitó a participar en unos grupos de oración de una asociación de la Iglesia: "Me chocó que me invitasen a ser feliz. Pero no la felicidad como yo la entendía. Pensaba que la felicidad estaba en no sufrir, en no tener problemas, etc. Ahora no lo veo así. La felicidad está en Jesucristo, desde luego. Los en-

tretenimientos o el dinero no son lo importante. Y, a pesar del sufrimiento que puede causar una muerte, o no tener libertad para entrar y salir de casa por estar cuidando a mi madre enferma, he vivido contenta. Se puede estar contenta teniendo problemas y experimentando que Jesucristo actúa y te saca de la tristeza, te da paz. Creo que en la vida nos llegan tiempos duros a todos, aunque cuando eres joven no lo veas así”.

A partir de entonces empezó a cambiar. “Mucha gente joven pasa por la etapa de dejar la Iglesia. La fe es difícil de explicar, pero yo he visto cómo ha actuado Jesucristo en mi vida, cómo me ha ayudado en el sufrimiento y me ha sacado”. Tuvo que cuidar a su madre que enfermó y no podía valerse por sí sola. Desde los 30 años a los 45 sólo se dedicó a cuidar a su madre enferma. Cuando murió su madre se entregó por entero al Señor, haciéndose monja de clausura.

Este caso es uno, entre muchos, de cómo Dios emplea mil formas diversas para hacernos llegar su mensaje, para darnos a conocer el papel que tenemos en la vida.



Otro caso es el de Guadalupe, una chica joven, que no creía en nada. “No sólo descartaba a Dios en mi vida, sino que en el caso de que existiera, cosa que dudaba, donde sabía que no estaba era en la Iglesia”. Se dedicó con pasión al alpinismo. “Era un deporte que me fascinaba porque llegaba hasta el límite de poner en riesgo mi vida para sentirla”. En 1986 formó parte de la segunda expedición femenina al Himalaya. “Fue una experiencia humana que me permitió tomar contacto, a través de los portadores nativos que nos acompañaban, con la difícil situación que atraviesan estos pueblos, con las personas pobres y marginadas. Por aquella época era atea”.

Pero la pobreza la hizo pensar. Y empezó a preguntarse por el sentido de la vida: ¿por qué existo?, ¿para qué estoy aquí? Y se dedicó a recorrer el mundo en múltiples viajes, sobre todo a países del tercer mundo, para ayudar en lo que pudiera. Por casualidad contactó con un sacerdote que le presentó a una monja que iba a Ruanda, y que necesitaba gente. La vida que levó en África, tra-



bajando codo con codo con las monjas, le hizo hacerse múltiples preguntas que no podía responder desde el ateísmo. Algunas personas que morían, le decían: “Rece a Dios por mí”. “Pero me preguntaba: ¿a qué Dios rezo, si yo no tengo?”

“Cuando falleció una niña, hija de una prostituta –huérfana y malnutrida– fui a la capilla corriendo y le grité a Dios: “Si es que existes, ¿dónde estas?, ¿para qué has creado a esa niña, si toda su vida ha sido sufrimiento?”. Entonces oí una voz interior que me decía: “Para que tú conozcas a Dios” (...). “Empecé entonces a hilar mi vida. Si existo es porque alguien me ha creado. Y el único ser que puede saber para qué existo es quien me ha creado”. Nueve meses después ingresó en un convento de monjas...

.....

Beatriz es una estudiante de farmacia. Tiene un montón de amigos. Sale todos los fines de semana. Sueña con terminar la carrera y ser farmacéutica. Pero hay algo en el fondo de su corazón que no la deja tranquila.